

E. J. Vitoria Cormenzana

Una teología arrodillada e indignada

*Al servicio de la fe
y la justicia*


SALTERRAE

CJ
Cristianisme i Justícia


Presencia
Teológica

Presencia Teológica

La justicia es un tema *teológico* para la fe cristiana. «Justicia» es uno de los nombres de Yahvé (Jr 23,6) y Jesucristo es para los cristianos «Justicia de Dios» (1 Cor 1,30). Sin embargo, el cristianismo vivido ha dejado de lado o llegado demasiado tarde a la cuestión de la justicia.

En continuidad con el trabajo de reflexión realizado durante más de treinta años por el Centre d'Estudis «Cristianisme i Justícia» de los jesuitas de Cataluña para hacer visible el vínculo indisoluble entre la fe cristiana y la lucha por la justicia, este libro pretende sistematizar y sintetizar ese trabajo coral de reflexión para avanzar hacia un mundo más humano y más justo y una Iglesia más al servicio de los pobres. Para ello analiza con rigor, denuncia desde el compromiso y propone alternativas, con el fin de contribuir a la *transformación* de aquellas realidades generadoras de injusticias en nuestro mundo. De lo que se trata, en definitiva, es de mostrar cómo debería configurar la Iglesia su vocación de sacramento de fraternidad universal en un mundo injusto y ofrecer una serie de reflexiones sobre una espiritualidad capaz de configurar un cristianismo de rostro mesiánico y liberador en el siglo XXI.

El libro es el resultado modesto, pero convencido, de un teólogo *indignado* «por los llantos inaudibles de los que nada esperan ya de nadie...» (J. Gil de Biedma) y *arrodillado* ante la presencia en esos despojos del «peso inmenso de la gloria eterna» de Dios (cf. 2 Cor 4,16).





F. Javier Vitoria Cormenzana (Bilbao, 1941), presbítero de la diócesis de Bilbao, es Profesor jubilado de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto; Miembro de «Cristianismo y Justicia» y del Consejo de Dirección de «Iglesia Viva»; presidente de la Fundación EDE; miembro del Comité nacional de ética de FIARE y del Equipo pastoral de Artxandape (Bilbao). Ha publicado numerosos libros, entre ellos: *¿Todavía la salvación cristiana? Los diseños soteriológicos de cuatro cristologías actuales / La presencia pública de los cristianos en la sociedad / Religión, Dios, Iglesia en la sociedad española / Un orden económico justo / Cristianismo beligerante con la injusticia. Manifiesto a los 20 años de Cristianismo i Justicia / Jesús de Nazaret: he ahí el hombre / El Dios cristiano. Un Dios misericordioso a disposición incondicional de la humanidad / Vientos de cambio. La Iglesia ante los signos de los tiempos...*



© 2013 by Fundació Lluís Espinal (Cristianisme i Justícia),

© 2013 by Editorial Sal Terrae
del Grupo de Comunicación Loyola
Polígono de Raos, Parcela 14-I
39600 Maliaño (Cantabria)
Tfno.: 942 369 198 / Fax: 942 369 201
salterrae@salterrae.es / www.salterrae.es

Imprimatur:

✠ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander
11-06-2013

Diseño de cubierta:

María Pérez-Aguilera
www.mariaperezaguilera.es

Reservados todos los derechos.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
almacenada o transmitida, total o parcialmente,
por cualquier medio o procedimiento técnico
sin permiso expreso del editor.

Impreso en España. Printed in Spain

ISBN: 978-34-293-2078-7
Depósito Legal: SA-294-2013

Impresión y encuadernación:
Printhauss, S.L.

In memoriam

Pedro Arrupe
Joan García-Nieto
Ignasi Salvat

Nos ayudaron a creer en la utopía de la justicia
cuando parecía desvanecerse
y nos enseñaron a caminar atraídos por ella
en la noche de la injusticia.

ÍNDICE

<i>Prólogo, por Gustavo Gutiérrez</i>	11
<i>Presentación</i>	17
I. Experiencia de la injusticia y teología	23
1. La lucha por la justicia, exigencia absoluta del servicio a la fe	23
2. El binomio «fe-justicia», configurador del pensar teológico	26
3. Algunas señas de identidad de la teología de CJ	38
II. El Dios liberador de los oprimidos y protector de los pobres	47
1. El Dios liberador de los oprimidos	49
2. Yahvé, el nombre de Dios	54
3. Yahvé-Paz	57
4. La paz de Yahvé es fruto de la justicia	59
5. La pasión de Yahvé: la vida de los pobres	68
6. Yahvé, defensor del inocente y resucitador de las víctimas de la injusticia	76
7. Yahvé, promesa de nueva creación	81
8. Conclusión	83
III. «Buscad primero el Reinado de Dios y su justicia» (Mt 6,33)	85
1. Mística de la misericordia y experiencia del Dios del Reino	86
2. El acontecimiento del Reino de Dios: cómo mundo es posible	96

3. <i>Abbá</i> , la identidad inquietante de Dios	100	3.2. <i>El fundamento trinitario de la comunión eclesial (LG 4)</i>	167
4. El <i>Abbá</i> del Reino y su alianza con los pobres	103	3.3. <i>El misterio del pueblo de Dios (LG II)</i>	168
5. El <i>Abbá</i> del Reino, enemigo de las fuerzas diabólicas y de los ídolos de muerte	108	4. El origen de la Iglesia de los pobres: la kénosis de la Trinidad	171
6. El <i>Abbá</i> del Reino y su impugnación de la institución religiosa	115	4.1. <i>La Iglesia del Crucificado</i>	171
7. Conclusión	117	4.2. <i>La Iglesia de los pobres</i>	172
		4.3. <i>«El pacto de las catacumbas»</i>	173
IV. «Cristo, Justicia de Dios» (1 Cor 1,30)	121	5. «Iglesia santa y al mismo tiempo siempre necesitada de purificación» (LG 8)	177
1. Jesús resucitado, Justicia de Dios para la humanidad ..	123	5.1. <i>La Iglesia estabilizada en el miedo</i>	177
1.1. <i>Jesús de Nazaret, cumplimiento de la expectativa veterotestamentaria de la justicia realizada por Dios</i> ..	123	5.2. <i>La relación crítica con la Iglesia: un ejercicio responsable de eclesialidad</i>	179
1.2. <i>Dios, sujeto de la justicia interhumana</i>	125	5.3. <i>«Casta meretriz»: la condición estructural pecadora de la Iglesia</i> ...	183
1.3. <i>La «Justicia de Dios» carga con la injusticia del mundo</i>	128	5.4. <i>Las «llagas» de la Iglesia actual</i>	188
2. La divinidad de Jesús y la lucha por la justicia	137	5.5. <i>Una agenda repleta de temas para la reforma evangélica de la Iglesia</i>	194
2.1. <i>Un largo proceso de formulación de la divinidad</i> ..	137	6. La vida de la Iglesia como lugar teológico: <i>¡esa Iglesia somos nosotros!</i>	195
2.2. <i>¿Todavía la divinidad de Jesús?</i>	139		
2.3. <i>Hermenéutica, opción por los pobres y seguimiento de Jesús</i>	144		
2.4. <i>Divinidad de Jesús y servicio a la fe y a la justicia</i> ..	149		
V. La Iglesia, sacramento de fraternidad universal	155	VI. Un cristianismo al servicio de la fe y la justicia	199
1. La Iglesia que Jesús de Nazaret quería	155	1. Breve apología de un cristianismo liberador	199
1.1. <i>«La misión de Cristo se crea su Iglesia»</i>	156	2. No hay cristianismo vivo fuera de la liberación	202
1.2. <i>El Espíritu construye la Iglesia de Jesús</i>	158	3. Miembros de un pueblo mesiánico	204
1.3. <i>La vinculación místico-experiencial de la Iglesia con sus cofundadores: el seguimiento</i>	161	4. Espiritualidad y lucha por la justicia	207
1.4. <i>Rasgos distintivos de la Iglesia que Jesús quería</i> ..	161	4.1. <i>Al encuentro del Reino de Dios...</i>	208
2. La Iglesia, «el germen y el principio del Reino de Dios» (LG 5)	164	4.2. <i>En la noche oscura de la injusticia</i>	213
2.1. <i>La Iglesia, sacramento de salvación</i>	164	4.3. <i>Comunidades expertas en los signos del Reino</i> ...	219
3. La Iglesia, sacramento de la comunión fraterna	166	5. Una lucha al servicio de la fe en el Reino de Dios y su justicia	222
3.1. <i>La comunión como expresión de la fraternidad</i> ...	166	5.1. <i>Impulsados por el Espíritu historia adentro</i>	224
		5.2. <i>La costosa reivindicación de la fraternidad de los seres humanos</i>	226

5.3. <i>La ley de hierro del mercado neoliberal y la ausencia de sujeto político</i>	228
5.4. <i>El «nosismo», el código moral de la ciudadanía satisfecha</i>	229
5.5. <i>El cristianismo, mística para un combate y un orden fraterno</i>	231
6. Las idolatrías de Occidente	232
6.1. <i>El ídolo del Capital</i>	235
6.2. <i>El ídolo de la patria</i>	238
7. El contrafuego de la esperanza en el Reino	241
7.1. <i>«Solo a causa de los desesperanzados se nos ha dado la esperanza»</i>	241
7.2. <i>La esperanza recobrada de los discípulos</i>	243
7.3. <i>La convicción de que la historia puede dar más de sí en frutos de justicia y de felicidad humana para todos</i>	244
8. El compromiso cristiano en favor de la fe y la justicia	248
8.1. <i>Compromiso cristiano y fe en Dios</i>	250
8.2. <i>Desafío evangelizador y pretensión pública de la fe</i>	251
8.3. <i>Una presencia pública que hace posibles realidades de salvación</i>	254
8.4. <i>Practicar al Dios verdadero versus la violencia de los ídolos</i>	261
9. Vidas que seducen y contagian	263
9.1. <i>La función mayéutica de los testigos del Reino: ayudar a nacer como hermano y hermana</i>	264
9.2. <i>La felicidad de las vidas buenas</i>	269
Conclusión epistolar	
Los testigos de la injusticia y Cristianisme i Justicia	275
Epílogo , por Nicolás Castellanos Franco, OSA	281
Notas	285

PRÓLOGO

DEBEMOS a Cristianisme i Justícia un aporte inestimable al tema de la relación entre fe y justicia. El libro de Javier Vitoria, preciso, documentado y atento al contexto social y cultural de la comunicación de la Buena Nueva, es una oportuna idea para celebrar los más de treinta años de una notable producción de ensayos sobre las muy diversas facetas del asunto. Es un texto que reflexiona teológica, y metodológicamente, sobre los fundamentos bíblicos del corazón mismo de las publicaciones de CJ y lo hace teniendo en cuenta los puntos que están en debate en nuestros días. Importa subrayarlo porque hay mucho de verdad en lo que decía, incisivamente, H. Bouillard hace años: «Una teología que ya no fuese actual sería una teología falsa». Una actualidad que depende más de su pertinencia que de la cronología.

El asunto del vínculo entre fe y justicia es viejo y, simultáneamente, nuevo. Un tema viejo, ya que basta abrir los evangelios (y la Biblia entera) y el asunto nos salta a la cara; así se entendió en los primeros siglos de la vida de la Iglesia. La justicia es un tema recurrente en los llamados Padres de la Iglesia, y lo fue también para Bartolomé de Las Casas, que, ante la opresión y el sufrimiento de los indios, no se cansaba de decir que «sin justicia no hay salvación». La firmeza de su testimonio no deja, sin embargo, de tener un sabor a excepción, porque había empezado ya un proceso en el que situaciones históricas que colocan a la Iglesia del lado del poder, perspectivas filosóficas y jurídicas, una cierta «sobrenaturalización» del mensaje cristiano y otros factores, si

PRESENTACIÓN

EN 1975, la Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús proclama el vínculo indisoluble entre la fe cristiana y la lucha por la justicia en nuestro mundo. En 1981, los jesuitas de Cataluña promueven la creación del Centre d'Estudis Cristianisme i Justícia para dar respuesta a la tarea prioritaria «del servicio de la fe y la promoción de la justicia». través de una *reflexión* social y teológica que analiza con rigor, denuncia desde el compromiso y propone alternativas, la institución ha pretendido contribuir a la *transformación* de las realidades generadoras de injusticias, para avanzar hacia un mundo más humano y más justo, y una Iglesia que sirva más a los pobres.

Los resultados más visibles de su trabajo pueden encontrarse en la página web de Cristianisme i Justícia: 182 cuadernos CJ, 241 «papeles», 68 cuadernos «EIDES» y más de una veintena de libros. Además, durante estas tres décadas ha organizado y realizado un sinfín de cursos, conferencias, seminarios internos y reuniones de trabajo, que han vertebrando el día a día del centro. Todo ello ha sido posible gracias a la dedicación de un equipo interdisciplinar, formado por profesores de ciencias sociales y de teología juntamente con profesionales y expertos que están en contacto directo con las realidades sociales, y en el que la presencia de mujeres sigue siendo todavía escasa. Menos detectables y evaluables son el impacto y los efectos de toda esta dedicación, y de este trabajo, en las cerca de 45.000 personas a las que llegan los cuadernos o en quienes visitan a diario su blog –por citar el

producto más clásico y el más nuevo de CJ—. Sin embargo, no parece presuntuoso pensar que durante este tiempo, juntamente con otras personas y entidades, hemos contribuido a mantener encendida la llama del servicio a la justicia y a la fe en el Dios de los pobres en la sociedad y en la Iglesia.

Este libro es «un producto» más de «la factoría» Cristianismo i Justicia. Fue programado con motivo del treinta aniversario de la creación del centro y me encomendaron su realización. Me pidieron que sistematizara y sintetizara la producción teológica de todos estos años. Muy agradecido por semejante gesto de confianza, pues, aunque soy teólogo profesional y pertenezco al Consejo directivo del centro, no soy jesuita, puse manos a la obra. Y aquí está el resultado. Mi único deseo al ponerle el punto final es que no se aleje demasiado de lo esperado por quienes me hicieron el encargo.

He buscado hacer lo que se me pedía. He tenido en cuenta los cuadernos CJ y los libros publicados por la institución. Sus referencias aparecen en las notas, que también quieren ser una invitación a volver a leer los textos originales. Al recorrer de nuevo todos estos materiales, he tenido la impresión de que todo lo que yo iba escribiendo no solo estaba ya escrito, sino mucho mejor expresado. A mi pesar, he dejado a un lado los «papeles», pues me parecía misión imposible abarcar tanto. He recurrido a esos materiales, pero desechando la idea de hacer con ellos una especie de inventario ordenado de síntesis temáticas. Me ha parecido mejor buscar una línea argumental y situar en ella las diversas aportaciones teológicas de CJ. Me he ayudado con recursos de otros teólogos. Los he necesitado para completar vacíos, enfatizar ideas, ampliar argumentos y ligar el discurso. He prescindido de tecnicismos siempre que no eran indispensables para entender el texto.

El primer capítulo da cuenta de cómo el binomio «fe – justicia» puede configurar el pensamiento teológico: «La teología de CJ se ha dejado desafiar por la injusticia para pensar la fe en el Excelsa y Sublime que está con los oprimidos y humillados (cf. Is 57,15). No ha pretendido *reducir* los muchos desafíos que actualmente se le plantean a la Iglesia (por ejemplo, la reconstrucción del creer, el diálogo interreligioso, el ecumenismo, etc.) y la lucha por la justicia. Pero sí reivindicar que todos ellos pueden

deben *concentrarse* en torno a –y *jerarquizarse* a partir de– “la lucha por revertir un mundo inhumano” e injusto».

El capítulo segundo repasa las imágenes de Dios de las tradiciones judías, con especial atención a la profética, que contribuyeron más decisivamente en la experiencia de Jesús de Nazaret acerca de la irrupción del Reino del Dios de los pobres. Su peculiar acceso al Misterio del mundo no aconteció ni por ciencia infusa, ni por visión beatífica, sino que le sobrevino a través de sus propias experiencias de Dios que, como no puede ser de otra manera, estuvieron ligadas a experiencias humanas de la realidad. El judío Jesús de Nazaret realizó con ellas nuevas experiencias a la luz de su propia tradición religiosa. Jesús, para distinguir, identificar e invocar a Yahvé en su vida y en la de su pueblo, hizo suyas historias, imágenes y nociones acerca de Dios procedentes de las tradiciones del Primer Testamento y rechazó otras. Es una obviedad que en él se produjo una decantación de las imágenes bíblicas de Dios, que le permitió reconocer al Dios que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos (cf. Mt 5,45), anunciar al Dios Buena Noticia para los pobres (cf. Lc 4,18) y ser testigo de la «Justicia de Dios» que colma de bienes a los hambrientos y despierte a los ricos con las manos vacías (cf. Lc 1,53).

La cristología vertebró casi toda la reflexión teológica de CJ: como seguimiento de Jesús y como fe en el significado de Jesucristo. De hecho, tanto su primer responsable académico como el autor de este libro han sido profesores de cristología. Y es llamativo el número de títulos cristológicos que aparecen en las publicaciones del centro: *Cristología elemental; Miedo a Jesús; Memoria subversiva, memoria subyugante; Cristo, justicia de Dios; La opción por el pobre como clave hermenéutica de la divinidad de Jesús; Vaticano II; Un concilio eclesiológico que desató una revolución cristológica; Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre; La Iglesia tal como Jesús la quería; La cristología de Joseph Ratzinger; Espiritualidad cristológica y lucha por la justicia». Resulta, pues, justificado que haya dedicado a este tema los dos primeros capítulos siguientes.*

El capítulo tercero atiende a la experiencia de la unidad indisoluble entre la fe y la justicia en Jesús de Nazaret, y al modo como esta unidad se vivió en la vida a su servicio. Con este fin recorre los tres ni-

veles en los que se dan esa vinculación y ese servicio: a) el itinerario de su experiencia del *Abbá* del Reino; b) el contenido de su fe en el Reinado de Dios; y c) su modo de corresponder al Dios de los pobres.

El capítulo cuarto desentraña, en su primera parte, el significado de la confesión de la fe en Jesucristo, «Justicia de Dios» para nosotros (cf. 1 Cor 1,30). Desde la perspectiva del binomio «fe – justicia» realiza una reseña del carácter globalizador de este título cristológico y de su condición recapituladora de toda la expectativa mesiánica o cristológica veterotestamentaria. En su segunda parte pretende recuperar la peligrosidad crítica y liberadora del memorial del acontecimiento Jesucristo, que las fórmulas dogmáticas buscaron actualizar y que, sin embargo, velaron o neutralizaron. Reconozco que el modo como se ha recibido y se sigue recibiendo el dogma de la divinidad de Jesús en la comunidad cristiana da la razón a quienes piensan que Jesús trajo fuego a la tierra y los concilios funcionaron como el cuerpo de bomberos. En infinidad de ocasiones, la divinidad de Jesús ha sido utilizada política y eclesiásticamente para fines conservadores o ha sido esgrimida por algunas autoridades eclesiásticas como excusa para neutralizar el manejo de conflictividades provenientes del hombre Jesús y para no enfrentarse con ellas. Sin embargo, la teología de CJ busca recuperar la confesión de la divinidad de Jesús como una memoria peligrosa que fundamenta e impulsa la lucha por la justicia en nuestro mundo.

El capítulo quinto, dedicado a la Iglesia, realiza un breve recorrido por sus orígenes históricos para desembocar en la eclesiología del Vaticano II. Su condición de sacramento de comunión y de «germen y principio» del Reino de Dios debe configurar en su interior y en su presencia pública como Iglesia de los pobres para ponerse al servicio de la fraternidad universal en este mundo cainita.

Finalmente, el último capítulo reivindica la pertinencia de un cristianismo al servicio de la justicia y despliega algunas de sus señas de identidad: la espiritualidad, las características de la lucha contra los ídolos de Occidente, la aportación de la esperanza cristiana como regeneradora de la utopía, el compromiso cristiano y el testimonio de unas vidas buenas que seducen y contagian.

He procurado que el libro tenga un estilo evocador que invite al lector a ir más allá de su lectura. ¿A dónde? Hasta ese lugar de su memoria en el que encuentre experiencias humanas y cristianas que atestigüen lo que está leyendo. Si este efecto se produce, me habrá merecido mucho la pena haber tomado el trabajo de escribirlo. En realidad, todas y cada una de sus páginas quieren ser solo una renovada invitación a ponerse al servicio de la fe y la justicia en nuestro mundo, pues esta continúa siendo la lucha crucial de nuestro tiempo.

Experiencia de la injusticia y teología

«La teología no puede asociarse al criterio de su propio tiempo, aullando con los lobos dominantes. Pero sí que tiene que incorporarse al grito de los miserables hambrientos de Dios y de libertad desde la profundidad de los sufrimientos de nuestro tiempo. Como compañera de los sufrimientos de esta época, la teología cristiana es verdaderamente teología contemporánea. El que pueda serlo o no depende menos de la apertura de los teólogos y sus teorías de cara al mundo, que de que sepa escuchar verdaderamente y sin componendas el grito de la muerte de Jesús. Comparados con el grito de Jesús moribundo hacia Dios, los esquemas teológicos caen pronto hechos pedazos por inadecuados» (J. Moltmann).

1. La lucha por la justicia, exigencia absoluta del servicio a la fe

Año 1975. La Congregación General XXXII de la Compañía de Jesús toma posición sobre el sentido y el alcance de la misión de los jesuitas en el mundo actual. Y proclama sin ambages: a) que el servicio de la fe y de la promoción de la justicia constituyen una única e inseparable misión; b) que la lucha crucial de nuestro tiempo es la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige¹; y c) que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta del servicio de la fe, en cuanto que forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios².

UNA TEOLOGÍA ARRODILADA E INDIGNADA

Semejante declaración sonó a novedad insólita en los oídos de muchísimos católicos, incluidos los de algunos beneméritos miembros de la Compañía de Jesús. Sentimientos de asombro, admiración, estupor, desconcierto, confusión, pasmo e irritación sacudieron bastantes conciencias eclesiales, y trastornaron el sosiego de un buen número de instancias de Iglesia. La división de opiniones estaba servida. En la Iglesia, como en los toros, unos aplaudían con entusiasmo la propuesta y otros la afeaban arrebatados.

Treinta y ocho años después, este mensaje de la Congregación General XXXII puede parecer una «estrella fugaz» que por entonces cruzó vertiginosamente el firmamento de la Iglesia católica. Si nos atenemos a lo que realmente parece preocupar actualmente a dicha Iglesia, el anuncio de la lucha por la justicia como una *exigencia absoluta* para el cristianismo parece más bien un cuerpo extraño, caído como un «bólide» en la vida eclesial, proveniente de la desintegración de alguno de los muchos «cometas» que se aproximaron a ella por la década de 1970. ¡Qué cerca y qué lejos, al mismo tiempo, nos encontramos de aquella época! ¡Qué cerca temporalmente! ¡Qué lejos en las perspectivas eclesiales dominantes!

Sin embargo, el texto de los jesuitas no era un meteorito caído del cielo. Brotó del interior de un dinamismo eclesial, nacido del concilio Vaticano II, que sitúa la cuestión de la justicia en una referencia estrecha a la fe y a la evangelización. No me detengo en los hitos más importantes de la historia posconciliar de esta doctrina de vinculación. Lo hice en otra ocasión³. Ahora me parece suficiente el recuerdo de un importante documento eclesial que antecede en cuatro años al de la Congregación General XXXII. Se trata del texto final del II Sínodo Ordinario (1971) sobre «el sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo». En él, los obispos afirman que «la acción en favor de la justicia y la participación en la formación del mundo se nos presentan claramente como una *dimensión constitutiva* de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva»⁴.

«La promoción de la justicia constituye una *exigencia absoluta* del servicio de la fe» y «la acción en favor de la justicia se nos presenta claramente como una *dimensión constitutiva* de la

predicación del Evangelio» son dos formulaciones eclesiales muy parecidas. La segunda tiene, además, todo el peso magisterial de una asamblea mundial de obispos. Ambas se refieren a la praxis y afirman que la acción en favor de, la lucha por o la promoción de la justicia no son algo previo o preparatorio de la evangelización, sino que forman parte intrínseca de la misma. Nos encontramos, por tanto, ante una cuestión de vital importancia no solo para la Compañía de Jesús, sino para la Iglesia. Y nadie en ella debiera hacer oídos sordos a aquello que J.M. Rambla afirma refiriéndose solamente a los jesuitas: «La opción fe-justicia no es una actividad más, sino una "opción focal", es decir, una orientación real que tiene que informarlo todo: vida personal y comunitaria, actividades apostólicas e instituciones, y tiene que ser criterio básico de discernimiento y de las decisiones que se deben tomar»⁵.

Año 1981. Promovido por los jesuitas de Cataluña, se crea el Centre d'Estudis Cristianisme i Justícia como respuesta a la tarea prioritaria «del servicio de la fe y la promoción de la justicia». No es un hecho aislado. En la década de 1980 se crearon otras muchas instituciones jesuíticas de reflexión o se reorientaron las ya existentes. Esta institucionalización al servicio de la opción fe-justicia va acompañada de la renovación y la reorientación de los centros de educación, la pastoral parroquial, los Ejercicios Espirituales, etc. Y se fortalece con los cambios notables que experimenta la vida de las personas y de las comunidades en la cercanía de los empobrecidos, víctimas de la injusticia. Pero la calidad de este empeño de renovación y de compromiso, siempre insuficiente, se avalaron sobre todo los mártires jesuitas⁶. Ellos —fueron, como dice el CG XXXII, «el precio» pagado por su trabajo en la promoción de la justicia»⁷.

En 1982 el CE publica un libro que puede considerarse prolegómeno de los efectos en la teología del impacto de la opción fe-justicia. Un año después publica otro que «quiere ser una actualización necesaria del anterior». En su prólogo puede encontrarse una declaración de intenciones: «Si allí pretendíamos demostrar que la lucha por la justicia constituye una *exigencia absoluta* del servicio de la fe, ahora se trata de demostrar —en dirección contraria— que la injusticia o la connivencia con ella pueden ser una *opción definitiva* que opaque la fe, la desfigure